

LESTER EMBREE (ED.)

GURWITSCH'S RELEVANCE FOR COGNITIVE SCIENCES.

SPRINGER, DORDRECHT, 2004,
SERIE CONTRIBUTIONS TO PHENOMENOLOGY Nº 52, 233 PP.

por **Agata Bak**

El presente volumen, editado por Lester Embree, contiene doce artículos escritos por el propio editor y doce destacados estudiosos (un artículo en colaboración). Los autores analizan algunos aspectos particularmente interesantes de los análisis gurwitscheanos de la conciencia y la combinan a menudo con casos clínicos, investigaciones psicológicas y experimentos en el campo de la neurociencia, para demostrar cómo una aproximación fenomenológica coopera de hecho con los avances científicos.

La introducción a cargo de Lester Embree tiene por objetivo defender la aplicabilidad de la filosofía de Gurwitsch a la ciencia y ponderar sus logros. Embree se centra en uno de los tópicos que tradicionalmente

impedían que la fenomenología sea considerada un interlocutor de la ciencia: en concreto, en el hiato explicativo, *explanatory gap*, la convicción de que los estados mentales no tienen poder causal ninguno sobre la realidad. Y es que es notorio escuchar que la fenomenología rehúse hablar de la causalidad; lo cierto es que, según Embree, Gurwitsch integra plenamente las actitudes mentales en el mundo real, lo cual es consecuencia de su idea sobre la relación entre la fenomenología y las ciencias naturales.

La causalidad postulada por Gurwitsch corrige además la hipótesis de constancia. Esta constituye un punto de partida muy común, y reza básicamente que la percepción es la sensación más la interpretación (p.

2). Gurwitsch niega este carácter aditivo y atómico de los procesos perceptivos, e integra los “estímulos internos” y los “estímulos externos” en una sola causalidad real operante en la percepción. Hay que subrayar que Gurwitsch insiste en el sustrato material, “orgánico”, de la experiencia y de los procesos internos, otro punto que hace más fácil el diálogo entre la fenomenología y las ciencias naturales.

Es de agradecer también el esfuerzo explicativo que realiza Embree en una de las partes de la introducción, al introducir paulatinamente al lector en la terminología fenomenológica, como nóesis, nóema, actitud, reflexión, o en la complejidad de la percepción, mediante un ejemplo. Esto resulta ser una grata introducción al potencial de la descripción fenomenológica, que se ve desplegado en los capítulos que siguen.

Teniendo en mente esta posible convergencia entre la fenomenología y la psicología, y las demás ciencias implicadas en la corriente de la ciencia cognitiva, cada uno de los autores encuentra una inspiración distinta en el planteamiento gurwitscheano. Algunos autores muestran con sus contribuciones cómo la fe-

nomenología permite concebir conceptualmente nuevos territorios de investigación en el estudio de fenómenos mentales. Los dos primeros artículos se centran en la intersubjetividad.

Frente a una excesiva intelectualización de la intersubjetividad que implican varias corrientes de “Teoría de la Mente” (ToM), GALLAGHER propone diseñar con Gurwitsch no solo posibles contrargumentos, que ponen de relieve la dimensión prerreflexiva y pragmática de la intersubjetividad, sino también diseñar experimentos que confirmen esta teoría. No se trata de negar la actividad cognitiva del reconocimiento de intenciones, pues esto tiene una base sólida en la neurociencia, sino más bien intentar demostrar que vale la pena ampliar el espectro de investigación, admitiendo una base primaria de la intersubjetividad: esta es pragmática, corporal y prerreflexiva: sujetos menores de 4 años tienen ya esta comprensión incipiente de las intenciones de los demás, aunque no sea una atribución conceptual. Y es que tanto Gurwitsch como la ToM tienen algo que decir sobre la empatía, pero por sí solas no captan la totalidad del fenómeno. NATALIE DE-

PRAZ se centra en la noción del contexto que proporciona la genuina cognitiva e intersubjetiva apertura (p. 50), y, al igual que Gallagher, aboga por una reformulación menos cognitivista de la intersubjetividad, para así dar cabida a la primacía de lo práctico y, específicamente, de lo ético. Utiliza el “paradigma de la luminosidad”. La contraposición entre claro-oscuro en el que se mueve la percepción, siempre finita y parcial, y “la invisibilidad” del cuerpo y sus acciones permiten a la autora distinguir entre tres encuentros o contextos intersubjetivos. Desde esta óptica analiza el encuentro con el Otro, no a la manera levinasiana, donde el otro deslumbra y subyuga al que ve, sino de una luminosidad interior que emana de un rostro sonriente. Esta relación, la visibilidad concreta de lo otro, es para la autora la base de una ética relacional. Como en el artículo precedente, también aquí se aboga por la recuperación de una noción contextual, relacional, corporal y pragmática de la intersubjetividad.

Los autores creen que el marco conceptual de Gurwitsch permite precisar mejor algunos problemas propios de la filosofía de la mente.

SASS aplica la noción gurwitscheana del campo de la conciencia al estudio de la esquizofrenia. El análisis del campo temático en términos de actitud, orientación general de la atención y del tema, y su capacidad organizativa del margen, le permite al autor concebir la condición esquizofrénica en términos de la desorganización del campo temático que hace imposible una unidad coherente del campo de la conciencia. Es la pérdida de la actitud, del compromiso con las cosas, carencia de la perspectiva la que hace que el campo de conciencia se fragmente y pierda coordinación contextual. Los estudios recientes sobre la enfermedad llaman la atención precisamente sobre este aspecto de la esquizofrenia (p. 66 y siguientes).

PILAT distingue claramente entre el enfoque cognitivista-neuronal y la fenomenología, pero cree que para abordar un problema complejo hay que analizarlo en distintos niveles. Usa la fenomenología para analizar la experiencia del momento presente, pues, según él, las teorías neurológicas de la representación fallan al no proporcionar la respuesta de cómo un organismo con sus estados mentales puede experimentar el

momento presente. Aparte de aventurar su hipótesis neurológica, Pilat quiere conceptualizar la experiencia del momento presente en su complejidad y por ello atiende al análisis gurwitscheano de las “partes transitivas” de James. Su integración en el campo de conciencia permite encontrar “la ventana de la conciencia”: el campo se organizaría gracias a los acontecimientos físicos, pero la estructuración del flujo de la experiencia no se regiría por el tiempo físico, sino por tiempo experimentado. Seguidamente, esta afirmación lleva al análisis de esta última noción, apelando a la conciencia interna del tiempo presente en Husserl. Cada percepción actual apunta pro- tentiva y retentivamente hacia el futuro y el pasado; el presente “puro” se encuentra en la pura receptividad de las impresiones, el estrato pasivo más bajo. Esto es comparado con reservas con la noción de marginalidad en Gurwitsch.

Hay dos autores que abordan los problemas de la filosofía de la mente con marcada tendencia a la naturalización. El trabajo de BARESSI trata el tema de la intencionalidad. Los análisis gurwitscheanos le parecen convergentes con y enriquecedores pa-

ra las tendencias actuales en la filosofía de la mente para concebir el tema de la intersubjetividad primaria y una teoría no egológica del sujeto. Baressi propone una Teoría de Relaciones Intencionales, que postula la existencia de un estrato prerreflexivo en la comprensión de las creencias e intenciones del otro; y éste se manifiesta primordialmente en actividades conjuntas, en “intenciones compartidas”, afirmación que se apoya en varias investigaciones en el campo de psicología del desarrollo. Es esta relación la que permite una posterior división en estados de primera y tercera persona, que ocurre en parte gracias a la imaginación. En cuanto a lo segundo, inserta la noción de la intencionalidad en una teoría no egológica de la conciencia, buscando preservar la identidad (temporal) del sujeto. Partiendo de la noción del “sujeto fino” (*thin subject*) de G. Strawson, el autor concluye que la unidad de conciencia es la actividad unificadora del cerebro en las pulsaciones de la conciencia (p. 91), siendo el acto de experimentar la instancia primordial.

YOSHIMI, por su parte, traza un paralelismo valiente entre el campo de la conciencia en Gurwitsch y el

campo electro-magnético del cerebro. Aboga por una visión global, no atómica, que para él se ejemplifica en la noción de campo de conciencia. La labor paralela en el campo de ciencia cognitiva consistiría en trazar una "neurofenomenología estructural", que se encargaría de "explicar cómo se dividen en partes los estados conscientes, cómo se dividen en partes los estados cerebrales, y cómo estos dos tipos de partes se relacionan entre sí" (p. 113). Esta relación sería para Yoshimi la superveniencia y la teoría de campo gurwitschiana parece particularmente buena para este propósito, pues el autor afina la noción de superveniencia en términos de la superveniencia de estados globales, esto es, del campo de la conciencia sobre el campo electromagnético. Es más, aboga por paralelismos existentes entre ambas instancias, tanto en la activación de las zonas específicas en relación con los "datos copresentes", como entre regiones no focales de la conciencia (margen y campo temático) y las regiones no focales del campo electromagnético. En general, y a pesar de las dudas acerca de si el campo electromagnético es la mejor noción para una teoría de

superveniencia, así como sobre los paralelismos concretos, el autor ve fructífero el intercambio entre dos disciplinas.

También se abordan problemas tradicionales de la filosofía. VIGNEMONT se hace cargo de la paradójica situación del cuerpo que, al ser receptor de continua estimulación, es de alguna manera siempre presente a nivel estimulativo, pero que por otra es ausente, "invisible" –como ya había sugerido Depraz. Este problema es analizado por el autor en términos del campo de conciencia en Gurwitsch; se trata de indagar los niveles de presencia del cuerpo en la cognición. Se centra en el margen de la conciencia. En principio, la presencia corporal se situaría en condiciones normales en este nivel. De acuerdo con ello, el cuerpo debería ser irrelevante para nuestra actividad cognitiva, pero deberíamos ser siempre de alguna manera conscientes (*aware*) de él. Estas dos asunciones son objeto de análisis del autor, quien concluye lo siguiente: en primer lugar, el cuerpo sí interfiere en nuestra percepción, pero esto no lo hace relevante en el sentido filosófico que se propone en este artículo. En segundo lugar, a pesar de

que Gurwitsch postula que somos siempre vagamente conscientes del cuerpo y su posición, el autor reclama en base a varios experimentos, que además de esta vaga conciencia del cuerpo, mucha de la información sobre el cuerpo permanece inconsciente en el sentido gurwitscheano. Esto requeriría una reformulación de la estructura de la conciencia, para incluir lo inconsciente, sin disminuir la importancia de lo marginal, y las diferentes representaciones del cuerpo en cada nivel, como esquema corporal o imagen corporal y sus distintas divisiones, lo cual se propone al final del artículo.

ARVIDSON analiza en su artículo la estructura de la atención que para él se expresa mejor de forma tripartita, si bien es un proceso unificado y encarnado. Arvidson cree que la diferencia entre las tres partes de la conciencia en Gurwitsch realmente se refiere a tres tipos de atención; y la posición que defiende es que todo tipo de contenido se estructura en tres dimensiones en el campo de la conciencia: el tema, campo temático y margen (p. 153). El artículo es de sumo interés, por cuanto se centra en el tema central para la filosofía de Gurwitsch, clarificando la termi-

nología y proporcionando evidencia experimental de investigaciones recientes para la existencia de los tres tipos de atención postulados.

El artículo de SMITH se propone una integración de las distinciones gurwitscheanas dentro del campo de la conciencia como estructuras de la intención en vistas a la explicación del fenómeno de *inattention blindness*. Su investigación parte de la noción del contexto que será la clave para comprender el encaje teórico; la divide en conciencia del contexto, que refieren al campo (temático) de la conciencia, y el contexto de la conciencia, una instancia ontológica que determina la situación "real" del sujeto que performa un acto consciente. Pues bien, desde esta perspectiva el análisis de la atención se comprende como estructurado en campo de la conciencia y determinado por el nóema; pero realizado en "el medio perceptivo" (una de las categorías ontológicas de Smith) de lo percibido. El hiato entre la atención y su contexto permite abordar el tema de la atención visual en toda su complejidad, explicando fenómenos como ceguera atencional, fundar la validez de la percepción como fuente de conoci-

miento en contra del escepticismo e insistir en la necesidad de estudio de la intencionalidad.

Finalmente, hay autores que teorizan sobre la misma relación entre la fenomenología y la ciencia. En su artículo, NOE traza breve el desarrollo de la ciencia cognitiva, según F. Varela, en términos de sistemas. La ciencia cognitiva sería en primer lugar computacionalista, pero el avance de la informática y el incremento de la velocidad de computación no implicó que las máquinas se convirtieran en seres pensantes en el sentido corriente de la palabra. El enfoque conexionista pretende suplir esta carencia. El funcionamiento de la mente se concibe ahora como procesamiento global, que activa toda una red de conexiones (neuronales). Entre ellas, cabe destacar la existencia tanto de representaciones simbólicas y explícitas, como de representaciones subsimbólicas. Esto ya nos permite vislumbrar una de las grandes ventajas de la fenomenología a la hora de diálogo con las ciencias cognitivas, ya que aquella abandona el atomismo de la experiencia, concibe la experiencia de manera holista y pone de relieve la importancia de la expe-

riencia marginal, bajo el umbral de la atención. Finalmente, la tercera etapa que reseña el artículo es la de enfoque enactivo, representado por Varela, que en su *giro trascendental* pretende englobar tanto la experiencia interna, subjetiva e idealista, como el mundo en un "sistema en sí" (p. 204), autorreferente y autopoietico.

WIGGINS Y SCHWARTZ reconstruyen la relación de la fenomenología con la ciencia desde la posición del propio Gurwitsch sobre la base de su apropiación de los logros de la Gestalt, específicamente, del rechazo de la hipótesis de constancia, descrita en la introducción de Embree, y que en su acepción más genérica implicaría la idea de que cada estado físico-estímulo tiene su contrapartida en un estado cerebral. Frente a ello, Gurwitsch responde con el postulado de hacer fenomenología de la vida que los postulados de las teorías psicológicas (específicamente, la *Gestalt*) sean incorporadas a la fenomenología "solo si pueden ser confirmados, a través de una reflexión directa", como postulados descriptivos sobre la vida mental" (p. 226). Esto lleva a la relación entre psicología y fenomenología y Gur-

witsch la formula, rechazando el naturalismo cientificista y el reduccionismo. Más bien, se trataría de concebir la fenomenología como una disciplina que generaliza e idealiza conceptos que se refieran a la vida mental; su labor consistirá pues en proporcionar rasgos *ideales* de los fenómenos que se estudian. Otra parte de su labor consistiría en indagar en la genealogía de los conceptos científicos al estilo de la

investigación que lleva a cabo Husserl en *La crisis de las ciencias europeas*.

EMBREE, con modestia, intenta quitar importancia a su aportación, considerando que no trata de ninguna aplicación particular de la fenomenología a la ciencia cognitiva. No obstante, sin su riguroso análisis de la relevancia muchos artículos centrados en el campo de conciencia se veían ciertamente menos completos.